



**MAX UHLE**  
**Y EL PERU**  
**ANTIGUO**

**PETER KAULICKE**  
Editor

**Capítulo 13**



*Max Uhle*



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

*Max Uhle y el Perú Antiguo*

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.  
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.  
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o  
parcialmente, sin permiso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## ACERCA DE LA INTERPRETACION DE LOS INTIHUATANAS\*

Max Uhle

En nuestra obra *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco* (1892, pág. 30 b), Alfons Stübel y yo nos ocupamos de los asientos líticos de Pumapuncu. Su interpretación resultó difícil y no se me ocurrió otra conclusión que rechazar la idea de asientos en el sentido común para inclinarme por la de altares. Sus proporciones divergentes, peculiaridades constructivas y las fachadas escultóricas en forma de casas en miniatura apuntaban en esta dirección. Ya en esta ocasión sostuve que los asientos líticos entre Juli e Hilave tampoco eran lugares de descanso para los incas, sino altares y lo mismo vale para todos los demás tallados en roca viva a modo de asientos.

Al este y al sureste del Cuzco existe una gran cantidad de rocas trabajadas de esta manera (cf. fig. 1); son conocidos los llamados asientos del Inca en el Rodadero (cf. Squier, *Peru*, ed. alemana, Leipzig. 1873, pág. 592). Squier visitó también la llamada Piedra Cansada, al este del Rodadero que destaca por variadas formas talladas, las que interpretó como altares de oráculos por antiguos muros asociados. Asimismo Middendorf visitó el llamado Kenko, a un kilómetro al sur de la Piedra Cansada, y concluyó que las elaboraciones rocosas podrían haber servido para ceremonias paganas y sacrificios, dedicados a la veneración de ídolos pequeños, sin poder

---

\* Trad. de Uhle (1913g), Zur Deutung der Intihuatana, *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses, Wien, 9. bis 14. September, 1908*. Zweite Hälfte, págs. 371-388. Viena y Leipzig. figs. 1-17.

(Traducción del alemán al español: Peter Kaulicke)

precisar de qué divinidades se trataba por carecer de evidencias pertinentes. En todo caso, según él, podría excluirse el Sol ya que aquel dios tenía sus propios templos suntuosos<sup>1</sup>.

Durante mi estadía en el Cuzco, en 1907, he dedicado algún tiempo al estudio de estos restos curiosos, cuyos resultados detallaré en seguida. En el margen oriental del valle del Cuzco, juntándose hacia el sur y el este con el Sacsahuaman, se extiende una pequeña meseta a unos 170 metros sobre el fondo del valle



Fig. 1. Asientos líticos tallados en la roca viva, al este del Rodadero.

que mide 1,5 kilómetros de largo y aproximadamente 200 a 400 metros de anchura. Hacia el este está delimitado por la cordillera. Grupos rocosos de menor y mayor tamaño se levantan en muchos lugares originándose en el subsuelo calcáreo natural.

<sup>1</sup>Middendorf, *Peru*, 1895, t. III, pág. 497.



Fig. 2. Vista panorámica de la parte superior del "Kenko", desde el oeste.

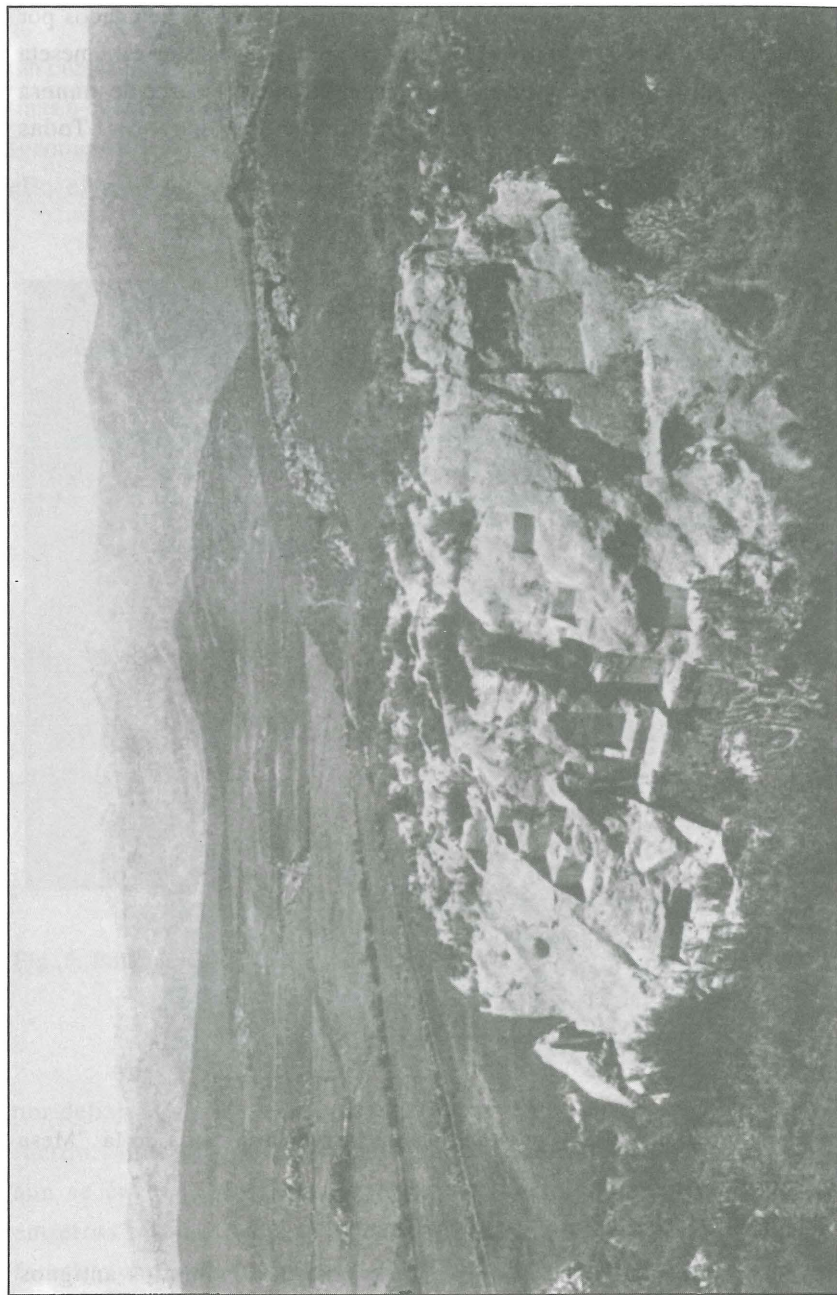


Fig. 3. La Piedra Cansada, al este del Rodadero, vista desde el norte.

La mayoría de ellas muestran aquellos tallados característicos ya señalados por Squier y Middendorf. He contado nueve de estos conjuntos rocosos en esta meseta y dos adicionales que se encuentran en el declive hacia el valle del Cuzco de manera que registré un total de 11 conjuntos con modificaciones mayores. Todas



Fig. 4. Nichos en las paredes rocosas de una cueva funeraria cerca de la "Mesa Redonda".

ellas llevan nombres indígenas, aunque no se trata de toponimios antiguos refiriéndose a sus apariencias exteriores como Titicaca (Roca del Gato), Salapuncu (Puerta de la Sala), Sajratiana (Asiento del Diablo), Kenko (lo que corre curvado) (fig. 2), Cusilluchayoj (Lugar del Mono), Piedra Cansada (fig. 3), etc.

Resulta difícil escoger el ejemplar más interesante entre estas rocas. Están cubiertas de innumerables asientos, peldaños, nichos, depresiones en forma de tinas o cuencos, pequeños cuartos con nichos, canales, etc. que se amoldan a la formación natural rocosa, lo cual explica su instalación irregular. Pese a ello el trabajo se ejecutó minuciosamente en todos los casos observados.

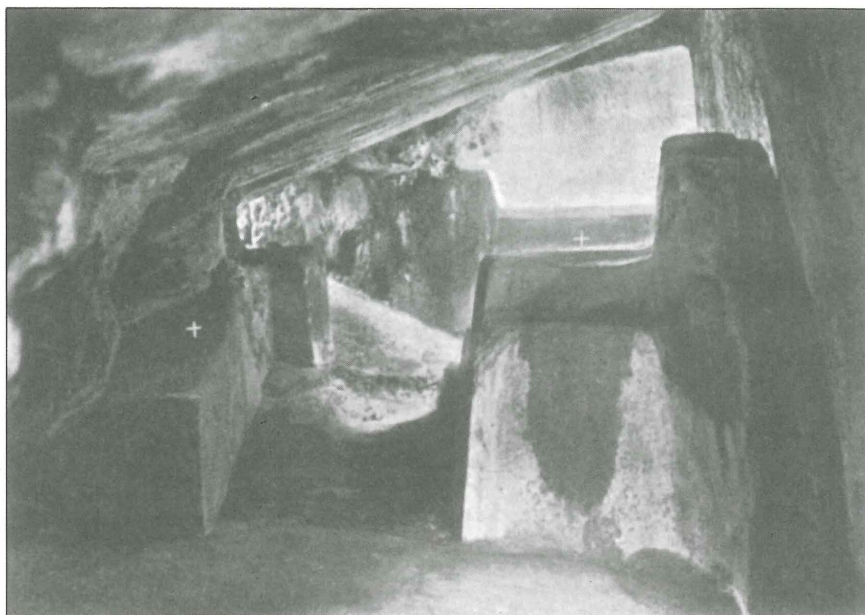


Fig. 5. Banquetas para la colocación de las momias en una cueva funeraria. Kenko.

Además de ello detecté cuevas utilizadas como cámaras funerarias por debajo de la mayoría de estas rocas o en su cercanía. Obviamente éstas fueron saqueadas en su totalidad durante siglos desde la conquista, pero aún se encuentran restos óseos en varias de ellas. En otras aún existen entierros intactos en el terreno adyacente. Esto naturalmente presenta una faceta completamente nueva al problema de las rocas trabajadas. Se nos impone la hipótesis de que si las tumbas de los ancestros se hallaban debajo de las rocas, implica esto que todo el complejo artístico en su superficie debe relacionarse con el culto correspondiente. Sólo a causa de estas tum-

bas debajo de las rocas, su superficie se utilizaba para la instalación de altares mayores y menores.

Hay otras observaciones en favor de una íntima relación, no solamente topográfica, entre estas tumbas y los lugares de culto. En las tumbas debajo de las



Fig. 6. Nichos en las paredes rocosas destinados para momias. Pared exterior de la roca Titicaca.

rocas se registran los mismos nichos (fig. 4), banquetas altas (fig. 6-7) y peldaños bajos (fig. 8) como en su exterior (figs. 1-3, 6, etc.). Como en las criptas modernas, algunas de las paredes están pulidas y adornadas con cornisas elaboradas, las cuales también adornan las partes exteriores. Una pared parecida está al frente de los conocidos asientos del Inca del Rodadero a una distancia de pocos metros. Algunos de los nichos miden un metro de profundidad de manera que no pueden haberse usado para otros fines que para la colocación de las momias (fig. 7). Además de ello, escalinatas mayores y menores, talladas en la roca, suben en varios de estos conjuntos. Una de ellas sube de una de las cuevas entre las rocas, pero es tan angosta,

empinada e inaccesible que no puede haber sido usada por hombres. En otros lugares, pequeños peldaños están tallados en la pared pulida como si su uso fuera destinado para los espíritus [¿de los muertos?]. Estos argumentos me llevan a suponer que las decoraciones a modo de altares en la superficie de las rocas también servirían para el culto de los muertos. Las depresiones en hoyos de diferentes



Fig. 7. Nichos profundos en la parte exterior de una roca, al norte de Salapuncu.

formas habrían servido para la colocación de ofrendas de alimentos y bebidas al igual que los canales que conducen hacia abajo en cursos rectos o serpentinas desembocando en reservorios en niveles inferiores o en hendiduras en las rocas (cf. fig. 8).

Existen muchos datos acerca del culto de los ancestros en forma de sus momias, o imágenes en su reemplazo, *Huanke* [sic por *huanque*] “hermanos”, aunque éstos no son muy sistemáticos. En algunos días del año los yungas sacaban las momias, *mallqui*, de sus tumbas para llevar a cabo procesiones en el campo con ellos. Los incas veneraban las momias de sus antepasados, mantenían un corte

regular en casas destinadas para este fin y las sacaban afuera para ofrecerles alimentos y bebidas en ceremonias especiales. Estas ofrendas se llevaron a cabo en particular cerca de las tumbas. Los aimara de La Paz aún practican esta costumbre en Todos los Santos. Frecuentemente encontré evidencias de alimentos derramados sobre entierros muy antiguos de la costa. Muy común era la costumbre de enterrar un recipiente encima del entierro, el cual tiene un hueco en la base. Aparentemente estas libaciones deberían llegar al muerto a través de este hueco. Un vaso ilustrado



Fig. 8. Canal meándrico en la superficie superior de la roca Kenko.

por Reiss y Stübel colocado sobre un palo a manera de campana tiene este mismo significado. Este palo evidentemente fue agregado posteriormente por un malentendido del uso original. Encontré una docena de estos vasos sobre entierros del Periodo de Tiahuanaco.

<sup>1</sup> *Das Todtenfeld von Ancón*, lám. 31, fig. 10 y lám. 10, fig. 4.

Las Casas nos relata:<sup>1</sup> “Había un llano a la salida de la ciudad del Cuzco, hacia donde sale el Sol, al cual sacaban en amaneciendo todos los bultos de los Reyes y Señores pasados que estaban en los templos de la ciudad [...] Los más dignos y de mayor autoridad ponían debajo de muy ricos toldos hechos de pluma, por muy lindo artificio hermosos y labrados [...] En una parte [...] estaba un terrapleno, estaban unos indios que en un gran hueco echaban carnes de ovejas donde las quemaban [...] A las ocho



Fig. 9. Intihuatana. Kenko.

del día, salían de la ciudad más de doscientas mujeres mozas, cada una con su cántaro [...] llenos de chicha [...] y ofrecían aquellos al Sol y muchos cestos de yerba coca [...] Hacían muchas y diversas ceremonias [...] a la tarde, cuando el Sol quería ponerse [...] alzaban el aparato puesto para la

<sup>1</sup> B. Las Casas, *De las Antiguas Gentes del Perú*, Madrid 1892, pág. 93 y sigs.

fiesta, quitándose la toldería o tiendas y cada uno a su casa iba llevando las estatuas a sus adoratorios. Todo esto hicieron ocho y nueve días". Esta cita nos sugiere que Las Casas quería describir la veneración del Sol y de los antepasados en la llanura que nos ocupa ya que su descripción cabe muy bien para este lugar. Lamentablemente Garcilaso, Molina, Ondegardo y Cobo sólo mencionan una veneración de las momias en la plaza del Cuzco y en el Templo del Sol por lo cual esta valiosa nota de Las Casas queda algo

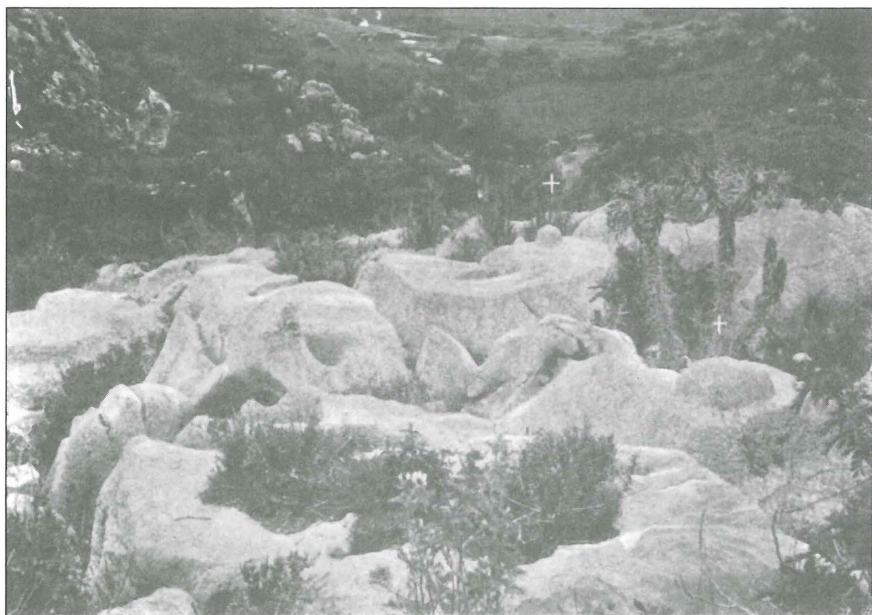


Fig. 10. Intihuatana en una roca al norte de Salapunco.

aislada. Pero todos coinciden en el hecho que el culto de las momias se celebró en la fiesta del Sol.

Existen aún otras peculiaridades en las rocas talladas que merecen nuestra atención.

En ocho de los 11 casos existen planos extraordinariamente bien elaborados a modo de mesas cerca de la cima o en lugares expuestos en los cuales

se erige un gorrón cónico o cilíndrico (cf. figs. 9-11). Uno de ellos está desprovisto de este gorrón (fig. 12).

En todas estas mesas líticas se percibe una identidad con los intihuatanas, como v. g. el de Pisac.<sup>1</sup> Si bien estos gorriones varían en sus proporciones (fig. 11) comparten su ubicación en la roca y su forma como aquellos de Salapuncu y Titicaca (figs. 13-15) cuyo carácter de intihuatana es indudable. El gorrón de Titicaca



Fig. 11. Intihuatana en una roca, al este de Kenko.

también se encuentra en el centro de la mesa de altar como aquél de Pisac (fig. 15). El gorrón de la mesa de altar de Salapuncu está cerca del borde occidental (véase fig. 13) pero se parece aún más a aquél de Pisac en los demás aspectos.

<sup>1</sup> véase Squier, *Peru*, ed. alemana, Leipzig. 1873, pág. 655; E. W. Middendorf, *Peru*, III, pág. 505.

El intihuatana de Salapuncu y el de Titicaca tienen la forma de altares orientados hacia el oeste (véase figs. 13 y 15) de acuerdo al curso del Sol como la roca del Titicaca en el lago del mismo nombre de la cual sube el Sol al cielo. Un altar muy parecido se encuentra en la Incamisana de Ollantaytambo. Está en una pared empinada tallada en cuya parte inferior se aprecian muchos peldaños a modo de altar. Ahí se ubica un gorrón en una banqueta tallada en la roca muy cerca de su borde frontal.

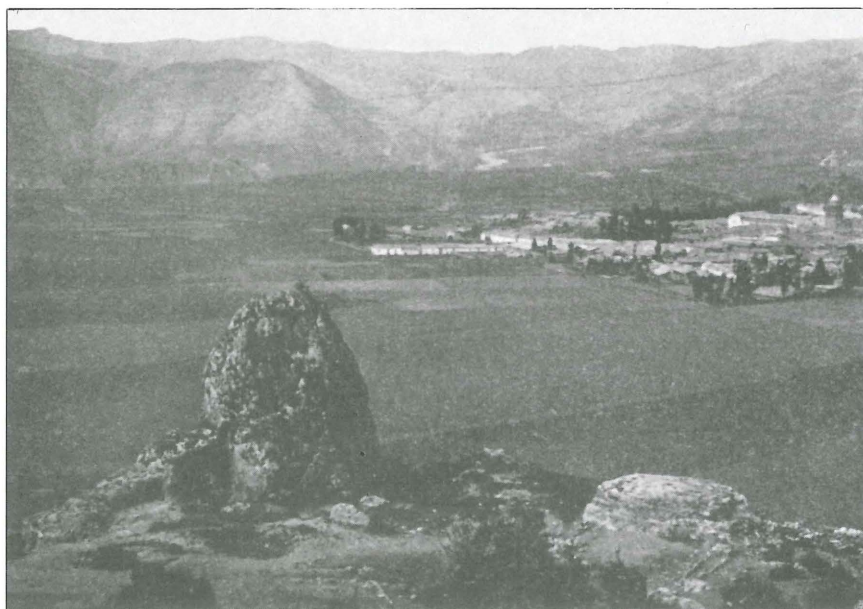


Fig.12. La "Mesa Redonda", al este del Cuzco.

Este último caso no permite pensar en observaciones astronómicas. Estas hubieran sido impedidas por una laja sobresaliente de la roca a modo de techumbre. También el intihuatana de Salapuncu está tapado por una pared cercana hacia su oeste (fig.14). El gorrón de Titicaca (fig.15) muestra una depresión a modo de un plato en su extremo superior destinado para ofrendas líquidas por lo cual está asegurado el rol de altar en este caso. Pero aún se puede agregar otra evidencia. En cinco de los siete intihuatanas

del Cuzco se ubica un segundo gorrón cerca del primero (véase figs. 9-10). Su existencia invalida completamente la hipótesis de observaciones astronómicas. Lo mismo ocurre en Ollantaytambo. Por consiguiente, tenemos que contentarnos con la hipótesis que los intihuatanas eran altares sencillos, indudablemente dedicados al Sol y quizá a otra divinidad.

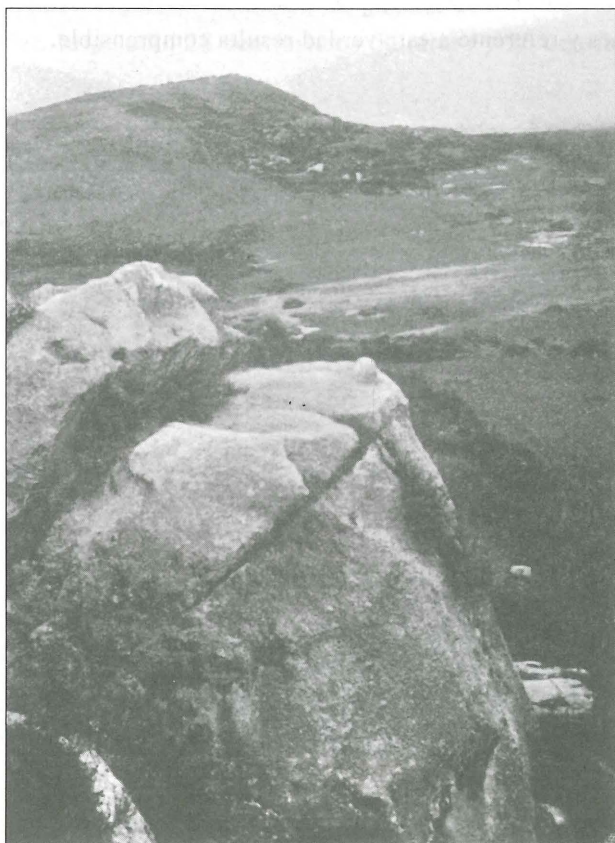


Fig.13. Intihuatana de Salapuncu, visto desde el norte.

Por tanto, llegamos a la conclusión de que las rocas talladas con sus intihuatanas servían tanto de adoratorios de los ancestros como del Sol. El Sol era el padre fundador de las *panaqa* [en el original “gentes”] incaicos. Con la fiesta del

Capac Raimi, por consiguiente, las momias se sacaban afuera y se veneraban junto al Sol. Por ello, las momias de los Incas gobernantes y de sus coyas fueron reunidas alrededor del [imagen del] Sol en el Coricancha. Comprendemos ahora mejor la base de la religión incaica. Su núcleo no estaba formado por las divinidades principales como el Sol, Pachayachachic, Pachamama, etc. sino que la base estaba constituida por el culto de los ancestros convertido y culminado en el culto del Sol, Por ello, la actitud reservada de los indios frente a los españoles y referente a esta verdad resulta comprensible.



Fig. 14. El intihuatana de Salapuncu, visto desde el este.

En dos rocas se observan tallados figurativos, en Salapuncu se trata de llamas, en Titicaca de serpientes. Esto podría sugerir representaciones de los tótemes de los diferentes *panaqa* [gentes]. Cada roca podría haber servido de adoratorio para cada *panaqa* [gens] y el número de 11 rocas trabajadas podría coincidir con el de los 12 *panaqa* [gentes]. La duodécima roca faltante podría encontrarse aún en la cercanía.

Ahora queda la posibilidad de que el intihuatana de Pisac hubiera funcionado como observatorio solar (cf. fig.16). Pero esta posibilidad tampoco se verifica ya que resulta ser otro altar sencillo del Sol. Si hubiera servido para observar el curso de las estaciones anuales, tal uso hipotético hubiera sido secundario.

En primer lugar la forma de su gorrón cónico no sirve para ser indicador solar. Mide sólo 28 centímetros de altura y 36 centímetros en su



Fig.15. Intihuatana de la roca Titicaca.

base; sus lados se inclinan en  $18^\circ$ . En la latitud del Cuzco ( $14^\circ$  lat. s.) la sombra del gorrón a mediodía alcanza la mesa sólo entre el 4 de abril y el 9 de setiembre. De esta manera la sombra sólo podría observarse en el plano de la mesa por el solsticio de invierno mas no en el solsticio de verano, tampoco durante el paso doble del Sol por el meridiano en febrero y marzo ni en los equinoccios. En todos estos periodos la sombra del mediodía se

mueve alrededor de todos los lados del gorrón corto, sin alcanzar la mesa de la roca.

Se puede agregar otro elemento más aún. El complejo en si muestra que su función residía en la de un altar mas no en la de un observatorio. También en Pisac se aprecia un segundo gorrón del mismo tamaño en un



Fig.16. Intihuatana de Pisac, visto desde el oeste.

peldaño separado dentro del muro circular, el cual, sin embargo, no fue observado por ningún viajero. Y existe aún un tercer intihuatana fuera del muro de circunvalación en un plano rebajado y pulido de la roca (fig. 17) como tantos otros altares identificados como intihuatana por Squier.

Esto evidentemente era lo que caracteriza los altares del Sol. El intihuatana de Pisac simplemente fue un templo del Sol, el único bien conservado hasta nuestros días.

Aún podemos proseguir con nuestra observación. No existe una buena descripción del antiguo Templo del Sol en el Cuzco. Todo lo que se sabe de él se reduce al hecho que se ubica sobre una lomada de una lengua rocosa a la orilla del río Huatanay y que fue delimitada parcialmente por un muro circular,<sup>1</sup> que hoy todavía existe en parte, tal como se observa en el templo de Pisac. La imagen áurea del Sol descrita por Garcilaso tapaba una tina hexagonal según

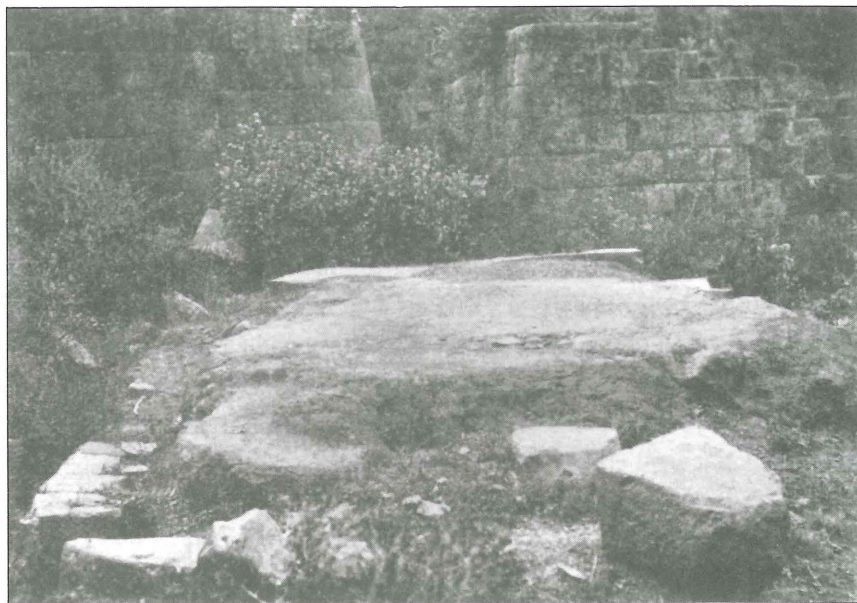


Fig.17. Mesa lítica delante de la entrada occidental hacia el inti huatana de Pisac.

Lizárraga,<sup>2</sup> quien la observó en el Cuzco en el siglo XVI. Esta se encontraba hasta hace poco en el patio del monasterio de los dominicos y servía para la chicha con la que la llenaban los sacerdotes para ofrendarla al Sol. Posiblemente era un elemento esencial del viejo culto del Sol. En su totalidad deben haber

<sup>1</sup> Véase Squier, *Peru*, ed. alemana, Leipzig, 1883, pág. 551.

<sup>2</sup> *Revista Histórica* 1907, vol. II.

compartido las formas básicas del altar del Sol de Pisac, cuyo cono solar estaba rodeado por las momias en un círculo solemne al igual que en los altares rocosos del Rodadero en los días de la Fiesta del Sol.